

A los republicanos conservadores, por sucentamiento mágico, se les ha transformado el gorro trigio, que lo llevaban displicentemente llevado, en un soberbio bonete, con el que están como para mandarles a la... basilica romana a saludar al Papa.

ESTADO ESPAÑOL - N.º 90

Subscripción y Administración:

Federación de la Izda. M. MAURA

Madrid, 17 de junio de 1933

Precio: 100 céntimos

RENUNCIACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Un nuevo fracaso de la democracia

La crisis últimamente resuelta ha tenido la eficacia de señalar un nuevo fracaso a la democracia, tan traída y llevada por republicanos del siglo XVIII, y presentada por ellos como el único régimen perfecto que puede existir en la tierra.

No puede menos que defraudar al pueblo un régimen que permite que a un Gobierno con mayoría absoluta en el Parlamento se le pueda retirar caprichosamente el Poder porque, a juicio de una minoría, proteja con exceso las aspiraciones de los trabajadores. Ha asombrado también la actividad que han desplegado las derechas desde el momento en que a los representantes del país se les aparta de su misión, actividad que se ha traducido en persecución despiadada en lugares donde concurren más hegemonía, y en resistencia pasiva donde esa hegemonía no alcanzaba la magnitud que para la persecución descarada se requiere. Pero lo que ha colmado el asombro es saber que las manos del señor Maura habían hecho un manifiesto. Al leer este manifiesto, hecho con las de atrás, la indignación se apodera del más tranquilo. Con una cinica naturalidad el Sr. Maura ha volcado, como anunció, toda su bilingüe sobre unos hombres que, por el solo hecho de aguantarle, serían dignos de mayor consideración, si no fuera porque sus cualidades morales están muchos codos de altura sobre las del Sr. Maura.

Expone este señor que desde el primer instante sobre la alta magistratura han caído en bloque amenazas, coacciones, mensajes intimidatorios, desplantes, etc. ¿Puede decirnos si no fue «El Sr. Maura» el primer periódico que señaló las reiteradas visitas de políticos a Palacio? ¿No fue el Sr. Maura el que, con su delicadeza habitual, declaró que iba a Palacio porque le daba la gana y había expuesto todo lo que su ligado le había dictado? Luego la más elemental delicadeza le hubiera limitado señalar en un manifiesto unas culpas que solamente por su parte y por la de los que rompen una lanza en su manifiesto se habían realizado.

¿Y quien ha enviado mensajes intimidatorios? ¿La clase obrera? No. Han sido las derechas. Los católicos, a que el Sr. Maura representa, los que han coaccionado a la más alta magistratura del Estado con sus cartas dirigidas por los «padres de familia», y últimamente con el documento firmado por las autoridades máximas españolas de la Iglesia como protesta a una ley votada por los representantes en las Cortes.

Dice el Sr. Maura que sobre la magistratura más alta de la nación han caído en bloque los desplantes. No conocemos más que el suyo, y éste sí que es censurable. Todo se puede justificar menos la publicación de un manifiesto, inspirado por el despecho y dictado por la envidia, que quiere pasar por enjuiciamiento sereno de la realidad. En él se injuria descaradamente al actual Ministerio, se proclama la existencia de una dictadura, se manifiesta contrario al respeto de las leyes y se indica la falta de libertad. ¿La libertad! ¿Qué es la libertad? ¿Le parecerá poca al señor Maura?

La libertad, para el susodicho señor, no existe si no es el quien la administra. Llama dictadura a dejarle lanzar toda clase de insidias. Y hasta cierto punto tiene razón. Es libertad solamente la facultad de la clase capitalista para engañar a las masas populares oprimidas. Es libertad la facilidad de movimientos de la burguesía. Pero jamás será libertad—fijémonos bien los obreros—respetar un derecho del trabajador que merme en algo la autoridad o el poderío de la clase dominante. La libertad tiene que ser el respeto a todas las normas que dicte la clase privilegiada detentadora del poder económico—poder supremo de los que existen en la actualidad—y la riqueza; pero no lo es la intromisión del proletariado en la discusión de esas normas. Aunque a este último le perjudiquen, se vulnera la libertad si al obrero se le consiente el movimiento liberador de una civilización injusta. Esto es la libertad bien entendida: el eterno acatamiento a la burguesía. Y cuando hay hombres que quieren hacer llegar esa libertad a todos los escalones de la sociedad, esta libertad pierde su nombre y pasa a ser llamada dictadura.

Pues bien; como su nombre es dictadura, los trabajadores debemos irnos acostumbrando a llamar a las cosas por su nombre para que la prensa «libre» no nos engañe. Cuando la libertad se busca para todos recibe—según la clase que ahora, querámoslo o no, dicta los principios—el nombre de dictadura. Por tanto, la libertad que anhela el obrero ya no se llama libertad. La misma clase capitalista se encarga de señalar al obrero el objetivo a cubrir.

Del presente y del porvenir

La crisis pasada se ha resuelto bajo el signo de nuestra hábil decisión. Una batalla más, reñida con el vigor temperamental que no nos abandona nunca, contribuye a prepararnos para los que se aproximan y que se perfilan ya como indudables.

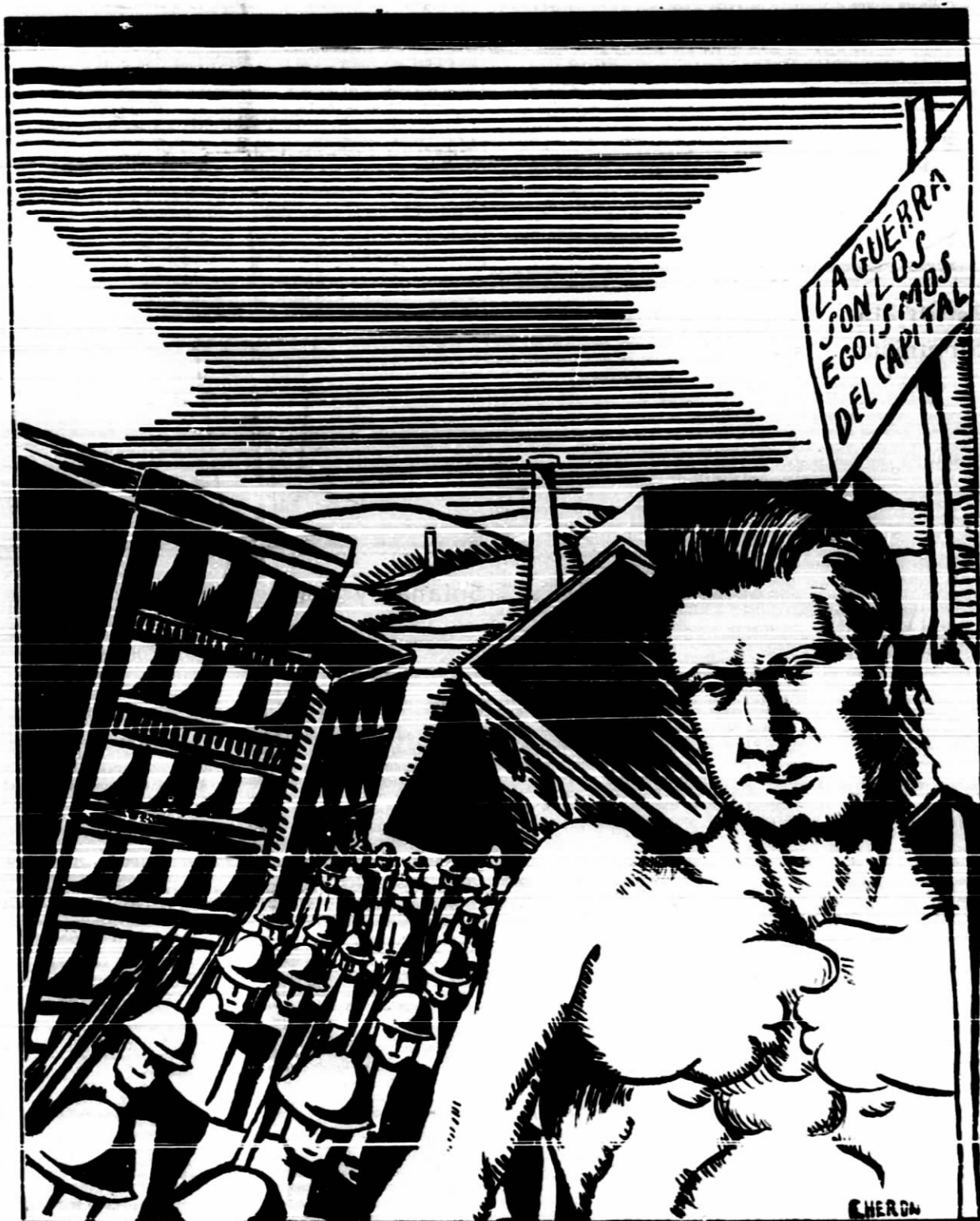
El ánimo no debe dejar de templarse nunca; menos en las horas del éxito que anuncian las del duro trabajo para mantenerlo y hacerlo, por fin, definitivo. En este trabajo están las Juventudes Socialistas en primera fila, nutriendo las brigadas de choque de nuestro porvenir político. Estos días hemos hecho una experiencia que, para nuestra fortuna, viene repitiéndose con cada instante de peligro en la revolución en marcha: la juventud obrera está firme y atenta a la movilización que pueda contener la consigna del instante.

Tenemos la satisfacción de consignar que nuestro estado de espíritu ha trascendido a la calle. Las fuerzas políticas que trataban de aprovecharse de la maniobra ajena para desplazarnos de la nueva vida del país han hablado, con la rabia del perdedor, de intolerales coacciones.

Pues bien; esas coacciones intolerables, pero que no hay otro remedio que tolerar, son nuestras coacciones. Unas coacciones originales en nuestra historia y que conmueven por su misma novedad. Son las coacciones de una conciencia—la conciencia del pueblo—que dice presente con energía después de cientos de años de no decir nada.

Exentas circunstancialmente de fuerza material, abruman, sin embargo. Es posible que un día, si las fuerzas contrarrevolucionarias del país ponen manos a la obra, coincida la simple elocuencia abrumadora con la fuerza abrumadora. Las palabras de Maura, los vaticinios de Lerroux, las coincidencias de algún republicano con Gil Robles nos fuerzan a rechazar toda fácil esperanza, sin, al mismo tiempo, arrojar nuestro optimismo, que es inquebrantable. Cuantos confortantes pudiera apetecer nuestro ánimo surgen con exceso al considerar el estado espiritual de los muchachos cuya juventud inspira esta revista. Lo que hemos visto y sabido de los jóvenes socialistas de España entera durante estos días pasados basta a fundamentar nuestra esperanza y a garantizar nuestra victoria. Nuestras filas se nutren cada día de nuevos y entusiastas militantes que vienen prendidos en la teoría y en el estilo con que la envolvemos, y ello es suficiente.

¡Tiempos de juventud éstos! Quien tiene a los jóvenes tiene el mañana, que vale más que el hoy. Porque tenemos el mañana completo y mucho del hoy, podemos aventar nuestra esperanza.



Medina de Rioseco (Valladolid).

La actitud socialdemócrata

juicios rigurosos o malintencionados

Desde la postura que la Socialdemocracia alemana adoptó al adherirse a la Cancillería del Reich, la prensa burguesa viene dedicando sus comentarios a lo que llama crisis de la Segunda Internacional. Y de ese sector de la prensa se dan consejos al Socialismo con unas muestras de desinterés tan grandes que llegan a parecer cordiales.

El hecho de que la Socialdemocracia alemana haya adoptado esa posición no es un motivo para hacer tales comentarios. No basta decir lisa y llanamente, como lo haría también un animal, que el alcohol arde. Hay que decir por qué arde. No es suficiente decir que el imperio romano se hundió. Es preciso citar las causas. Del mismo modo, no basta, no quiere decir nada, manifestar que la Socialdemocracia alemana se separó de la Segunda Internacional y de ello sacar como conclusión que el Socialismo pierde carácter internacional. Es necesario expresar las causas que han determinado esa separación; hay que bucar en el hecho para apreciar el motivo o motivos que lo originaron. ¿Cuáles pueden haber sido las causas productoras del hecho que nos ocupa?

Cada país, cada grupo humano está caracterizado por algo; algo que forma parte de su carácter, que influye en sus actos, algo que es un producto de la subconsciencia y que a veces trasciende y domina al individuo. Y a este algo le podemos llamar manía. Por ejemplo: en España queda todavía mucho Quijote, y en Alemania... En Alemania existe una manía definida que afecta a la casi totalidad de los habitantes del Reich: una manía que, aunque en alguna época no se manifieste, yace allí en el fondo de cada uno y se presenta en cuanto la ocasión es propicia. Hace algún tiempo la prensa se ocupó de lo que se llamaba «uniformitis alemana»; pero la «uniformitis» es una consecuencia de la manía nacional; mas no es una manía distinta. La manía que influye el carácter alemán y la determina es la que está latente en las estrofas del himno nacional:

*Deutschland über alles,
(Alemania sobre todo),
über alles in der Welt
(Sobre todo el mundo).*

Esto es lo que bulle en los pechos alemanes, les produce «uniformitis», les militariza y les infunde ese sentimiento bélico que tanto preocupa a los trabajadores de la paz. Con razón se ha dicho que el alemán lleva dentro un soldado. Y los socialdemócratas han antepuesto, en virtud de esa manía, lo nacional a lo internacional. Eso que hemos expresado podrá parecer extraño, pero los hechos de prescindir en nuestros juicios de las causas que puedan parecer pequeñas. Las causas tienen siempre un efecto. Y todos los efectos afloran a la superficie, todos influyen de alguna manera en la persona. La causa que parecía pequeña recibió un impulso, se hinchó. Un pintor de brocha gorda, inspirado en ella, llevándola por mascota, ha embadurnado el frontón alemán con una gruesa capa de parda pintura. En el centro, una sástica negra gruesa. Debajo se lee: «Deutschland über alles».

Los más preciosos sentimientos de un pueblo, todo lo sublime que un pueblo tiene ha quedado cubierto por lo grosero, por lo burdo. La pintura tiene el fino grabado. El tiempo y las circunstancias son los encargados de resquebrajar esa capa parda para dejar de nuevo al descubierto el sutil relieve ahora oculto. Otra causa que nosotros vamos a apuntar, y que ya se ha citado en otra ocasión, ha sido la situación de la Socialdemocracia y de los Sindicatos. Es de todos sabido su potencia, su magnífica organización. Kautsky decía que el Socialismo alemán estaba ya suficientemente preparado para hacer la revolución (en esto hay también algo de «Deutschland über alles»), y se vanagloriaba de este hecho feliz. En efecto, el Socialismo alemán había alcanzado un grado elevado de perfección. El marxismo había afluído magnífico a la superficie. El estudio y discusión de las doctrinas marxistas no era patrimonio de unos pocos, sino que, por el contrario, todos eran capaces de hacerlo.

Este afluimiento se tomó por perfección socialista; pero los hechos vienen a enseñarnos que a medida que el sentimiento socialista se perfeccionaba en el cerebro, el corazón se iba quedando vacío de él. Y de esta forma es como se posan posibles hechos como el que comentamos. No basta con ser un doctor en Socialismo, pues se puede serlo sin ser socialista. Para ser socialista es necesario que todas las potencias del alma lo sean, que nuestra más íntima fibra se conmueva al ser pulsada por el Socialismo. No basta llevar el Socialismo en el cerebro (ahí se llevan muchas cosas que no son Socialismo); es necesario llevarlo en el corazón.

Este es el fenómeno ocurrido, según nuestra apreciación. Pero la prensa burguesa no ha buscado lo íntimo, ya que, contrariamente, sólo ha tenido en cuenta lo más externo del hecho. Y eso, o lo hace un incapaz o lo hace quien obra de mala fe.

Las causas complementarias, que la prensa burguesa ha mentado una vez, recogiendo información de «Le Populaire», han sido la potencia y desarrollo de los Sindicatos e instituciones económicas. El peso de esa organización de carácter económico que se había creado infundió grandes temores e hizo que se dejase a un lado la fuerza combativa para comportarse de igual forma que lo harían personas no afortunadas, del mismo modo que un capitalista ansioso de preservar sus bienes. Y esta falta de presencia de ánimo ha sido un factor decisivo. Y este factor sigue influyendo en la marcha de la Socialdemocracia desde el momento en que el Partido se muestra disconforme con la actuación de sus diputados en el Reichstag.

Con todo ello, no se puede hablar de crisis de la Segunda Internacional, ni se pueden hacer comentarios chabacanos. No se hacen tampoco precisos los «consejos» de la prensa burguesa. A la burguesía le interesa la captación de nuestras fuerzas; pero nuestras fuerzas no pueden ser captadas por ella, ya que la repelen. El golpe sufrido por el Socialismo alemán es duro; pero no es eterno. Tardará en curarse; pero se curará. Lo ocurrido al Socialismo alemán viene a reforzar el entusiasmo, viene a estrechar los lazos que unen a todos los socialistas del mundo. Que el Socialismo está muy por encima de las manías nacionalistas y patrióticas. Si un grupo de hombres pretende encerrarlo en unas fronteras y darle carácter «nacional», sólo conseguirá desnaturalizarlo; solamente logrará hacer la caricatura del Socialismo, cuya única patria es el mundo libre y sin hitos que lo paren.

Felipe RAMON

¿Por qué la guerra?

Esta es la pregunta que el famoso físico alemán Albert Einstein dirige al no menos famoso Sigmund Freud, eminente psicoanalista. Nosotros, que leímos la pregunta y la respuesta en el Boletín que edita mensualmente el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de

la Sociedad de Naciones, sufrimos en aquellos momentos la grave sensación de que estábamos oyendo la verdad revelada. Pues no es nada, dos lumbreras de la ciencia contemporánea que se permitan divagar sobre la guerra y sus causas. Lejos de la guerra y sus causas, los múltiples interrogantes que un profesor dirige a otro. La primera era categórica:

Existe-t-il un moyen d'affranchir les hommes de la menace de la guerre?

Y a continuación, como preguntaba a después de todo esto, termina por decir: «¿Existe-t-il un moyen d'affranchir les hommes de la menace de la guerre?»

Una gran lógica y claro sentido del espíritu humanista nos demuestran, en su respuesta, Einstein, lo que ha ocurrido para que el mismo se pregunte, lleno de angustia, ante los impenetrables misterios humanos:

«¿Cómo es posible que la masa, por los medios que hemos indicado, se deje inflamar hasta la locura y el sacrificio?—sacrificio tonto, debió decir—. No veo otra contestación—si digo que esto es una locura, ¿cómo es que un hombre de la talla de Einstein, que para Einstein el hombre lleva en sí, en su formación física y espiritual, germen de destrucción y rencor. ¿Podrá ser esto?, exclamamos, al leer el anterior párrafo. Y la verdad es que casi llegamos a dudar de nuestras propias convicciones.

Según Einstein, la guerra es casi inevitable, pues el hombre, en su imperfección, tiende a originarla. Este, que es tal, que se libra, que se desputa, sólo puede procurar, siguiendo sus impulsos naturales, que haya guerras, destrucciones, opresiones y otras calamidades.

Pero ¿y las leyes materiales y positivas del desarrollo universal, es que no las tiene en cuenta el insigne profesor? ¿Es que acaso en toda la historia de la Humanidad no vemos, a través de sus páginas, un continuo batallar entre dos fuerzas positivas, entre dos potencias concretas, que como dos pulviscillos negativos, continuamente de sí aun pretendiendo absorberse? ¡No! Que esto es así lo confirman las hondas diferencias que en todos los aspectos, tanto materiales como morales como materiales, existen en toda la sociedad en dos grandes sectores que representan, decimos, con el primer de Freud—por sus propias palabras, aunque nosotros les damos un sentido materialista que él no quiere o no le conviene dar—, dos formaciones completamente distintas: una, genuina depositaria de los atavismos ancestrales de las imperfecciones humanas, que no admite en sus posturas nada de cuanto significó civilización, justicia e igualdad; que no se halla dispuesta a dimitir de algunas de sus reglas o santas prerrogativas; y otra, el pueblo, culto y laborioso, que es la clase trabajadora, que significa en la historia de la Humanidad: el afán de superación, de progreso, de amor y de libertad.

Nosotros de buena gana comentaríamos las apreciaciones que en conclusión a Einstein hace Freud, pero el espacio limitado de nuestro querido semanario RENOVACION nos lo impide; sólo diremos que este gran medio, después de unas ligeras disgregaciones, en las cuales habla someramente del derecho y de la violencia, así como de los nacionalismos que azotan al mundo, saca en conclusión la bella utopía de que el estado ideal consistiría en una comunidad de hombres, los cuales sujetasen sus vidas, instintivas a los dictados de la razón.

Muy bonito; pero impracticable, como el mismo conviene. Y, por fin, después de todo esto, termina por decir: «¿Existe-t-il un moyen d'affranchir les hommes de la menace de la guerre?»

Esperamos que la autoridad ya habra tomado sus medidas con motivo de evitar la repetición de estos hechos. Pero el problema está en el examen de estas medidas, y en ver hasta qué punto se nos hace indispensable creer en las medidas de la autoridad. Porque la desconfianza ha hecho mella en nuestras conciencias. También se adoptaron medidas a raíz de los sucesos de Somera, La Ribera, San Salvador del Valle y otros. Pero siguen cayendo víctimas. Y víctimas por desconfianza. ¿Por qué? ¿Por qué se provechosos; cruel, pero provechosos. Ella sirve para ver hasta qué punto podemos confiar en las promesas de paz de los estatutistas que en Madrid doblegan su cerviz y en los pueblos incitan a sus huéspedes al odio y a la violencia.

Reconocida la razón que nos asiste, al protestar por nuestro papel de víctimas sólo nos resta preguntar, haciendo la pregunta con carácter general: ¿Hasta cuándo?

Emilio MORALES

Ortuella (Vizcaya).

Concurso al que podrán acudir todos los afiliados a las Juventudes Socialistas de la provincia de Murcia

TEMAS

Primero. — El Socialismo, considerado desde el punto de vista político, en lo presente y en lo futuro, en el futuro.
Segundo. — Análisis crítico de las grandes escuelas de la Economía política: mercantilismo, fisiocracia, individualismo, Socialismo, catolicismo social.
Tercero. — Ensayo sobre la obra de los siguientes literatos: Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Pío Baroja, Ramón Gómez de la Serna, Azorín y Unamuno.

BASES

- 1.ª Todos los trabajos serán originales e inéditos; ostentarán un lema, y en sobre cerrado y marcado al exterior con el mismo lema se indicará el nombre y domicilio del autor.
- 2.ª Los trabajos, escritos a máquina, a dos espacios, o en letra cursiva muy clara, se remitirán al presidente de la Juventud Socialista de Murcia, en su domicilio social, calle de Emilio Castelar, número 18.
- 3.ª El plazo de admisión de los trabajos terminará a las doce de la noche del día 10 del próximo mes.
- 4.ª Terminado el plazo de admisión, se comunicará a las Juventudes de la provincia la relación de los trabajos recibidos y sus lemas correspondientes; haciéndose lo propio en su día con el fallo del Jurado.
- 5.ª El acto de apertura de las plicas correspondientes a los trabajos premiados tendrá efecto en el local social de la Juventud Socialista de Murcia, la noche del 22 de junio actual.
- 6.ª Los nombres del Jurado, que estará integrado por tres afiliados de la Juventud Socialista de Murcia, se darán a conocer una vez que haya dictado su veredicto.
- 7.ª Todos los trabajos premiados quedarán de la exclusiva propiedad de sus autores, gestionándose además por la Juventud Socialista de Murcia su inserción en importantes periódicos o revistas.
- 8.ª Si el nombre de algún autor premiado fuese sustituido en la plica por un seudónimo, quedará sin efecto la adjudicación del premio.
- 9.ª Los autores premiados podrán recoger los premios en el domicilio social de la Juventud Socialista de Murcia, por sí mismos o por medio de persona debidamente autorizada.

PREMIOS

Consistirán en un valioso lote de libros para el autor de cada uno de los trabajos seleccionados como mejores.
El secretario, A. Pardo; el presidente, Marina.

Brisas nuevas

¡Otra vez!

Después de cinco días de expectación, viene el mismo Gobierno. ¿Desilusión?

Y viene... ¿buena?

que le fue retirada, ahora le alcanza.

¿Una obra de izquierdas acentuada, sin que nadie se alarme ni diga nada?

¿Tiene la confianza la mayoría, y el nuevo Ministerio que pretendía?

¿Algo más le hace falta?

Si es la opinión, que escuche aun los ecos de la ovación.

K'RRASCO

De Barcelona a Mallorca

La excursión organizada por la Juventud Socialista

Ha sido definitivamente acordado el programa de la excursión a Mallorca organizada por la Juventud Socialista de Barcelona (Federación de Juventudes Socialistas de España), con la colaboración de la Juventud Socialista de Palma, de la Federación Socialista de Barcelona y de entidades adheridas a la Unión General de Trabajadores.

La salida tendrá efecto el viernes 21, por la noche, realizándose el sábado por la mañana la excursión a Manacor (cuevas del Drach), Andraitx y Sóller.

Por la tarde, visita a Palma y alrededores. Por la noche, mitin de propaganda juvenil socialista, en el que hablarán representantes de las Juventudes de Barcelona y Palma, de las Agrupaciones Socialistas de Palma y Barcelona y el compañero Lamonedá.

El domingo por la mañana tendrá efecto un gran mitin de afirmación sindical organizado por la Federación Gráfica Española, en el que hablarán delegados de las Secciones de Barcelona y Palma y el compañero Lamonedá, en representación del Comité ejecutivo de la Federación nacional.

Por la tarde, excursión a Pollença, Formentor y Alcudia, para regresar desde esta última población a Barcelona por la noche.

Todos los afiliados y simpatizantes pueden inscribirse para tomar parte en la excursión en el local de la Juventud Socialista de Barcelona, rambla de Santa Mónica, número 29, 1.ª, todos los días, de siete y media a ocho y media de la noche. El precio del viaje es de 50 pesetas, todo comprendido, excepto las excursiones a Manacor, Andraitx y Sóller.

El plazo de inscripción termina el domingo día 18 del corriente, a las ocho de la noche. Las personas que deseen asistir a la excursión y que residan fuera de Barcelona pueden escribir al secretario de la Juventud, al cual facilitará toda clase de datos.

Acto civil

El domingo 4 del corriente, a las tres y media de la tarde, y ante gran concurrencia, tuvo efecto en el Juzgado municipal del Campillo el enlace matrimonial de nuestros camaradas Paquita Vera Casares, maestra nacional, y Antonio Pérez Funes, abogado.

Fueron testigos los camaradas Juan Carrocho Vargas y Francisco Torres Monereo. Terminado el acto, los invitados se trasladaron al domicilio de los padres de la desposada, donde hicieron uso de la palabra varios compañeros de esta Juventud.

Entre los concurrentes figuraba una lucida representación femenina, de la

que recordamos a Alicia Comba, Pilar Sánchez, Angelita Sánchez, Encarnación Fina, Isabelita Pérez, Blanca y Lolita Funes, Lourdes Trabado y otras que, de veras, sentimos no recordar.

También se encontraban presentes nuestros camaradas Fernández Rosillo y Juan Comino Alba, concejales; Miguel Jiménez Castillo y Antonio Chamorro, de la Federación provincial de la Unión General de Trabajadores; Francisco Merlo, presidente de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Granada; Nicolás Jiménez, alcalde socialista de Huelva, y gran número de afiliados a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Por la Juventud Socialista de Granada, El correspondiente.

Congreso celebrado en Huelva por las Juventudes Socialistas de la provincia

El domingo día 4 se reunieron en uno de los locales de la Casa del Pueblo las Juventudes Socialistas de la provincia, para la constitución de la Federación provincial, a la cual asistieron doce representaciones, de quince Juventudes, y diecisiete delegados, por lo que constituyó un éxito. Como delegado de la Federación nacional asistió el compañero Felipe García, quien, con su clara inteligencia, supo convencer a los congresistas cuantas veces interviniera y llevar las discusiones al cauce de claridad que era necesario.

El domicilio social del Comité ejecutivo recayó en Huelva, calle de Isaac Peral, número 10 (Casa del Pueblo), quedando constituido de la siguiente forma:

Presidente, Martín Arroyo Corrales; vicepresidente, Antonio López Montesinos; secretaríes, Julián Gutiérrez García; vicesecretario, Antonio Rubio Vázquez, y vocal, Teodoro González García.

Después de varias proposiciones se levantó la sesión, y el camarada Felipe García inició la conversación entre todos los asistentes, sosteniéndose opiniones con gran animación.

El Comité de la nueva Federación se propone demostrar que no será en balde la confianza que en él ponen todas las Juventudes de la provincia, trabajando por llevar a las filas del Socialismo la mayor parte de la juventud de esta provincia, creando Juventudes en todos los puntos posibles y educando a una clase trabajadora para la consecución de sus justos objetivos.

Un saludo fraternal al Partido Socialista Obrero Español, y en particular a la Federación y Juventudes Socialistas Españolas de este Comité, dispuesto y deseoso de su actuación en la vanguardia.

Por el Comité: El secretario, Julián Gutiérrez.

